

Obituario

Fernando García Arellano, 1930-2015

El pasado 13 de septiembre falleció en el ejido La Soledad, municipio de Padilla, Tamaulipas, el profesor y abogado Fernando García Arellano. De origen campesino, fue un hombre producto de la Revolución Mexicana y nació en ese lugar el 25 de junio de 1930 cuando los inicios del reparto agrario se desarrollaban en cada uno de los rincones de México y de Tamaulipas y en su ejido, que alguna vez fue un rancho de la hacienda de San Francisco, los antiguos peones y labriegos experimentaban por primera vez la sensación de que el producto de su trabajo realmente les pertenecía.

Formado en las nuevas instituciones de la posrevolución: primero egresó de la carrera de profesor en la escuela Normal Rural de Tamatán y más tarde se tituló de abogado en la UNAM. Desde joven destacó por su inteligencia, por su espíritu crítico y por su capacidad para la oratoria. Recién egresado de la máxima institución educativa del país, fueron sus discursos incendiarios los que lo colocaron en una posición de crítica hacia lo que él consideraba imposiciones del gobierno o injusticias sociales. Tan es así que en 1962 sus actividades eran vigiladas por agentes de la desaparecida Dirección Federal de Seguridad y su nombre aparecía en los informes que personal de la Secretaría de Educación Pública enviaba a la Secretaría de Gobernación.

Desde que conocí a García Arellano, allá por el año de 1995 se despertó en mí una singular admiración por este personaje. Su vida fue la de un hombre estudioso, lector incansable, conversador ameno y sencillo que aderezaba sus charlas con giros campiranos, seguramente aprendidos de los labriegos y ejidatarios en su infancia transcurrida

en La Soledad.

Si los intelectuales “Son guardianes de ideas y fuente de ideologías al mismo tiempo que tienden a desarrollar una actitud crítica [...], los que ‘piensan de otro modo’, los que perturban la paz intelectual”¹, entonces García Arellano, con su pensamiento crítico, sus propuestas de modificación al orden establecido, fue un intelectual... desgraciadamente incomprendido y desaprovechado en los medios académicos y políticos. Fue un hombre sencillo, con la sencillez que caracteriza a la gente del campo y no obstante que ostentó algunos puestos importantes en la administración pública (pocos por cierto), siempre afloró en él su sentido de justicia y su congruencia entre el decir y el hacer, muy difícil de conciliar, sobre todo en esta época.

Estudioso de la Revolución Mexicana, Fernando García Arellano fue crítico con los resultados del reparto agrario producto de este movimiento. Dejó inéditos unos apuntes históricos de su ejido natal que hoy se dan a conocer en el presente número de *Septentrión*.

Juan Díaz Rodríguez
Universidad Autónoma de Tamaulipas
Instituto de Investigaciones Históricas.

¹ Rosendo Bolívar Meza, “Un acercamiento a la definición de intelectual”, en *Estudios Políticos*, No. 30, Sexta Época, Mayo-Agosto, 2002, p. 131.